

ORAR EN FAMILIA EN LA NOCHE SANTA DE PASCUA



En la mesa del comedor familiar ponemos un mantel, y en el centro la cruz, con la vela apagada y las ramas del domingo anterior. Si es posible tenemos preparadas algunas velas pequeñas o candelas y algunas flores o ramas frescas. Se podría tener una luz más tenue en el salón al inicio de la oración. Sería muy oportuno tener esta oración ya en la noche.

INTRODUCCIÓN

Sentados todos en torno a la mesa, cada uno hace la señal de la cruz sobre sí mismo, sin decir nada. Y se tiene un momento de silencio orante.

Hemos llegado a la noche santa, la meta de toda nuestra preparación cuaresmal. Ayer tarde dejamos a Jesús muerto en el sepulcro. Y hoy, sábado santo, el silencio, la oración y el ayuno nos han ayudado a identificarnos con Cristo, a reconocer nuestra debilidad y fragilidad. Somos seres necesitados. No nos podemos dar la vida y la felicidad a nosotros mismos. Desde esta postración que estamos viviendo celebramos hoy la victoria de Cristo sobre nuestros límites: el pecado, la

soledad, el sufrimiento y la muerte. Dejemos que Cristo nos arrastre con él y nos lleve a la gloria del cielo. En esta noche santa la Palabra de Dios es como la lámpara que ilumina la oscuridad, que nos muestra el final del túnel.

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

PRIMERA LECTURA

Vamos a recordar la primera Pascua, la del pueblo hebreo. Si dejamos que esta palabra entre en nosotros, nosotros entraremos en la historia que nos narra... y saldremos también de la esclavitud. Escuchemos con expectación la lectura del libro del Éxodo.

Y se proclama la lectura (Ex 14, 21-31):

En aquellos días, Moisés extendió su manto sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente.

Y dijo Egipto:

– «Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto».

Dijo el Señor a Moisés:

– «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y su jinetes». Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO

Rezamos con otro de los salmos que Jesús rezó en la noche de su pasión. El salmo que canta el poder sorprendente de Dios, que abre una salida donde nosotros no alcanzamos a ver.

Salmo 117

**Éste es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Aleluya, aleluya.**

Escuchad, hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos,
la diestra del Señor es poderosa,
es excelsa la diestra del Señor. (2)

SEGUNDA LECTURA

San Pablo no conoció a Jesús, no le vio muerto en la cruz. Jesús se le reveló en su corazón. Su experiencia y la nuestra es muy parecida. Su encuentro personal con Cristo le cambió la vida. Y nos la cambia a nosotros. escuchemos la predicación de san Pablo a los cristianos de Roma

Y se proclama la lectura (Rm 6, 4. 6.8.):

Hermanos:

Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, libres de la esclavitud del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

ANUNCIO DE LA RESURRECCIÓN

EVANGELIO

Lo que parecía imposible, Dios lo ha hecho. La muerte y el dolor y la enfermedad y el sufrimiento no son la última palabra en nuestra vida. No son una losa que nos oprieme. En el bautismo hemos recibido una vida que nos se acaba, una paz y una alegría que no son de este mundo. Encendemos las luces y cantamos con alegría desbordante.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Escuchad la buena noticia de la resurrección del Señor según el evangelista san Mateo (28, 1-8)

R. Gloria a ti, Señor.

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María Magdalena, y la otra María a ver el sepulcro.

Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo, quitó la piedra del sepulcro y se sentó encima. El ángel habló a las mujeres:

– «Vosotras no temáis. Ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí. HA RESUCITADO.

Encendemos la vela y ponemos las flores o las ramas frescas junto a la cruz.

Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis” Mirad, os lo he anunciado.»

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

PREGÓN DE LA PASCUA

Unidos a toda la Iglesia, anunciamos al mundo la victoria del Señor Jesús. Decimos todos:

Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten los santos en el cielo,
que las trompetas anuncien al mundo la salvación.

Alégrese nuestra madre la Iglesia,
resuene este hogar y todos los hogares
con las aclamaciones de un pueblo en fiesta.

Porque Cristo, en la cruz,
ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán
y ha cancelado el recibo del antiguo pecado.

Porque estas son las fiestas de Pascua
en las que se ofrece el verdadero Cordero
que quita el pecado del mundo,
muriendo destruyó nuestra muerte,
resucitando restauró la vida.

En esta noche Israel salió de Egipto,
en esta noche, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

Y así esta noche santa
ahuyenta los pecados,
lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes.

¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!

Podemos cantar:

**¡Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección!
¡Ven, Señor Jesús!.**

RECUERDO DEL BAUTISMO

*Durante los primeros siglos esta era la noche
bautismal. Todos empezaban a ser cristianos en esta*

noche de Pascua. También nosotros podemos empezar de nuevo en esta noche santa. Invocamos a los santos, de ellos hemos recibido la fe.

LETANÍAS DE LOS SANTOS

Añadimos a la letanía el santo patrón o titular de nuestra parroquia, y los santos de los que estamos en la oración o de nuestros familiares y amigos enfermos o solos. Mientras, si tenemos posibilidad, encendemos cada uno nuestra vela de la llama que está junto a la cruz

Santa María, Madre de Dios. **R. Ruega por nosotros**

Santos Ángeles de Dios.

San José, esposo de la virgen.

San Juan Bautista.

Santos apóstoles Pedro y Pablo.

Santa María Magdalena.

San Joaquín Royo.

Beatos Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato

Beatos mártires de nuestra Iglesia.

San N.

San N

Santos y santas de Dios.

SÍMBOLO DE LA FE

Llevando en vuestras manos la luz Cristo resucitado, proclamamos con alegría la fe que nuestros padres y toda la Iglesia nos dieron en el Bautismo.

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
Creo en Jesucristo,
su único Hijo nuestro Señor,
que fue concebido**

**por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de María virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos
subió a los cielos y está sentado
a la derecha de Dios Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.**

Amén.

ORACIÓN DEL SEÑOR

En esta noche santa, como verdaderos hijos de Dios renacidos del agua del Bautismo, digamos la oración que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...

CONCLUSIÓN

Saludamos a la Virgen María con un canto o el rezo del Ave María.

Hacemos la señal de la cruz sobre cada uno mientras decimos:

Cristo ha resucitado.

R. Verdaderamente ha resucitado.

Bendigamos al Señor. Aleluya, aleluya.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.